

CRONICA DEL MUNDO ARABE

EN el verano de 1954, muy movido en la política de todos los países árabes, el papel de España ha adquirido extraordinario relieve por el contraste entre otros territorios norteafricanos y la zona hispanojalifiana marroquí, donde la labor que se desarrolla sigue su trayectoria de sinceridad constructiva en bien de Marruecos. Incluso en la Prensa menos hispanófila de París se ha podido destacar un artículo en el que Paul Louis Berthaud ha dicho que «el Mediterráneo, zona de influencia española»; empieza a ser algo que adquiere visos de realidad, calificando al Marruecos jalifiano como «balcón africano de España», desde el cual Madrid puede hacer sentir su peso en los asuntos internacionales y ser cabecera de puente para el mundo árabe, convirtiéndose así en «baza con la que hay que contar en el juego de grandes potencias». Por otra parte, desde Egipto, y en su Prensa árabe, se han comentado con simpatía de cosa propia las reivindicaciones españolas sobre el Estrecho de Gibraltar en relación con el arabismo en general. Y han venido a ser el mejor apoyo de estas proyecciones de la acción española dos actos de Tetuán, es decir, el discurso del general García Valiño y la manifestación callejera de Tetuán.

El primero fué pronunciado en ocasión de la fiesta de Aid el Kebir, al felicitar por ella a S. A. el Jalifa, pues en él el Alto Comisario reafirmó la posición de España, que es defender los derechos y las libertades del pueblo marroquí, que se derivan de los acuerdos internacionales sobre Marruecos, y sin permitir tergiversación alguna, pues España continuará con absoluta buena fe la tarea que le es tan grata de favorecer el progreso y la capacitación del pueblo marroquí, facilitando con paso firme en la medida más amplia el Gobierno de la zona jalifiana y acelerando el ritmo de la incorporación de los marroquíes para las funciones rectoras de sus asuntos. En cuanto a la ma-

nifestación celebrada el 20 de agosto, congregó a casi toda la población musulmana de Tetuán, más elementos llegados de otras poblaciones, desfilando decenas de millares de personas sin que en las calles hubiese fuerzas de protección ni policía, pues el orden perfecto lo aseguraban jóvenes del movimiento nacional marroquí con brazaletes. Después de que el jefe del partido reformista, Abdeljalag Torres, pronunció un vibrante discurso explicando el significado del acto, la muchedumbre expresó entre ovaciones su adhesión al Sultán Mohamed V, al Jalifa y a España, «la gran amiga de Marruecos».

En la zona sultaniana siguió agudizándose la situación de violencia y desconcierto. Sus principales episodios en el trimestre fueron las huelgas y los disturbios sangrientos el día del Aid el Kebir, en que se cumplió el primer aniversario del destierro del Sultán; el boicot a la celebración de la Pascua y a la peregrinación oficial a La Meca; el acordonamiento por las tropas francesas de la medina entera de Fez, considerada en bloque como un núcleo hostil; la ruptura del derecho de asilo en el recinto religioso de Muley Dris en Fez, donde la guardia de Ben Arafa detuvo a los Ulamas que no reconocían a dicho Ben Arafa; el aumento de las peticiones marroquíes para que volviera el Sultán Mohamed V, etc. La llegada como nuevo Residente general Francis Lacoste se creyó que produciría un alivio de la situación, pues fué acogida con esperanza en los medios marroquíes representativos y populares, por ser evidentes tanto la buena fe como la competencia del nuevo Residente, pero éste tropieza con obstáculos procedentes de los grupos financieros y colonos tanto como de los feudales marroquíes. Entretanto, la Asociación Francesa de Viejos Marroquíes, es decir, franceses residentes antes de 1914, han lanzado un manifiesto pidiendo una política liberal respecto al pueblo marroquí por medio de elecciones de uno o varios grados para un «diálogo franco-marroquí».

En Argelia, la Prensa de Argel hizo un llamamiento a todos los argelinos, tanto musulmanes como no musulmanes, para pedir al Gobierno francés que cese en Marruecos y en Túnez la política de fuerza, procurando la vuelta a la calma por la reanudación de los diálogos con los representantes auténticos de los pueblos musulmanes, interesados en los dos protectorados norteafricanos. Respecto a esto, se pusieron esperanzas en la creación del Gobierno de Mendès-France

de un Ministerio para asuntos marroquíes y tunecinos, confiado a Christian Fouchet.

En Túnez fué donde se dejaron sentir los efectos de los cambios gubernamentales parisienses, después del viaje que el presidente del Consejo de Ministros, Mendès-France, realizó al país tunecino a fines de julio, leyendo ante el Bey una declaración reafirmando sus propósitos gubernamentales de reconocer y proclamar la autonomía interna del Estado tunecino, pero esperando que previamente se pudiese poner fin a la violencia. Esta visita tuvo lugar después de que, entre fin de junio y la mitad de julio, los sucesos sangrientos se recrudecieron, sobre todo por la actividad de los *fel-lagha*, o guerrilleros de resistencia tunecina, extremistas que extendieron su acción hasta cerca de la capital, lo cual hizo que se llevaran tropas desde Argelia y Francia. Después del viaje del jefe del Gobierno francés, fué sustituido el Residente Pierre Voizard por el general Boyer de la Tour du Moulin, que restableció parte de la calma, al menos en las ciudades del Norte, obteniendo colaboración de elementos nacionalistas. Otro efecto de calma momentánea, como compás de espera, fué el de poder formar nuevo Gobierno tunecino después de la crisis que el 17 de junio provocó la dimisión de Mzali. Se encargó de formarlo el político moderado Tahar Ben Ammar, con ocho ministros tunecinos y dos franceses, figurando entre los primeros el secretario general del Destur. Mongi Slim. Tahar Ben Amar fué a París en compañía del ministro de Estado (y también jefe neo-desturiano), Mesmudi, a fin de agosto, para un cambio general de impresiones directo con los elementos gubernamentales franceses. Después de regresar a Túnez para informar al Bey y los representantes de los partidos, se llevó una conformidad de confianza, por lo cual, a mitad de septiembre, comenzarán en París las negociaciones para conceder la autonomía a la Regencia.

En Libia fué el principal acontecimiento la presentación en WASHINGTON de credenciales ante el presidente Eisenhower del primer representante del rey Idris I, y este acto ha tenido un comentado significado más político que diplomático, porque se ha presentado como paso inicial de una nueva política que tiende a la intensificación de contactos con diversos países de los llamados occidentales, especialmente Italia, Francia, España, etc., para contrarrestar las críticas que la oposición líbica hace al Gobierno de Bengasi de que se deja vincu-

lar demasiado a Gran Bretaña. Aunque, además, parece ser que se trata de organizar una penetración económica de técnicos estadounidenses.

En Egipto hubo dos acontecimientos casi simultáneos, que fueron la celebración del segundo aniversario de la revolución nacional, y pocos días después la firma del acuerdo militar anglo-egipcio sobre la defensa del Canal de Suez. A las fiestas fueron invitados más de cien periodistas de todos los países del mundo, con el fin de que comprobasen directamente sobre el terreno y sin ninguna propaganda preparada los efectivos de las realizaciones que en sólo veinticuatro meses de duración el nuevo régimen de Mohamed Naguib, Gamal Abdennasser y sus colaboradores han conseguido, tanto en la reforma agraria como en el comienzo de creación de una provincia en el desierto, la industrialización, la reforma urbana de El Cairo, la enseñanza, etc. Eso sirvió de ocasión para hacer desfilar una serie de nuevas unidades militares excelentemente instruídas y entrenadas y con material moderno, que constituyen dentro de Egipto la creación de un nuevo organismo de poder, a la vez que fuera trataban de ser una prueba de que Egipto está en condiciones de relevar a los ingleses en la protección del Canal. En cuanto al tratado mismo, si en la forma parece presentar ventajas para Egipto (y así se ha juzgado en sectores extranjeros y árabes juntamente) gran parte de la opinión egipcia se muestra descontenta de dicho acuerdo, porque ofrece posibilidades de que los ingleses vuelvan, así como por creer que Egipto aumenta sus responsabilidades.

Hay también un recelo patente en ciertos sectores árabes dentro y fuera del país del Nilo de que ahora quede el flanco Este más descubierto frente al Estado de Israel, el cual parece mostrar un nuevo expansionismo bélico, por la abundancia de los incidentes en las fronteras de Jordania, donde, entre fin de junio y comienzos de septiembre, hubo varios ataques de tropas regulares sionistas contra aldeas árabes fronterizas. Aunque dichos ataques pudieron ser rechazados, se sospechaba que eran tanteos israelianos para buscar los puntos más débiles de la línea de armisticio, en previsión de un ataque general. Acaso por eso visitó al rey Husaïn, soberano de Jordania, el miembro del Consejo de la Revolución egipcia, comandante Salah Salem, con un

séquito de diecinueve personas representativas, y se piensa en una coordinación defensiva egipcio-jordanica.

Al Iraq también fué, al terminar agosto, el comandante Salah Salem al frente de otra delegación, que esta vez era de técnicos en cuestiones diplomáticas, con objeto de coordinar los papeles respectivos que Egipto e Iraq desempeñan dentro de la Liga Arabe, en la cual ambos Estados son los que disponen de mayor variedad de recursos políticos. Como consecuencia de estos contactos, los dos Gobiernos de Bagdad y El Cairo publicaron un comunicado conjunto de completo acuerdo en sus labores interarábigos mutuos. Entretanto, en la política interna el Gobierno de Nuri Saïd, que se formó tiempo después de las últimas elecciones, se preocupa sobre todo de reforzar su predominio parlamentario, obtenido por el hecho de contar con el mayor número de diputados el partido Unión Constitucional, del mismo Nuri Saïd.

En Siria y el Líbano, los especiales lazos de vecindad fueron intensificados este verano después de que tropas del Gobierno de Damasco entraron a reforzar la frontera, que el Gobierno de Beirut siente amenazada por la vecindad de Israel. Al mismo tiempo, en las comunicaciones, el nuevo gran aeródromo de Beirut, que es uno de los mejores del Oriente, asegura más para la capital libanesa el papel de principal enlace de Siria con los países mediterráneos, lo cual tiene gran interés para Siria que, con deseo de asomarse a todo el mundo, tiene funcionando, entre septiembre y octubre, su primera gran Feria Internacional. Feria en la cual el segundo gran pabellón que se hizo (después del nacional sirio) fué el pabellón de España.

Arabia Saudí se dispone a modernizar sus tropas regulares, para lo cual ha contratado a todos los jefes militares alemanes de la Alemania occidental que Egipto venía utilizando como instructores, y de cuyos servicios ha prescindido el Gobierno del país del Nilo, como una probable consecuencia de la nueva situación en el Canal, aunque no haya sido ese el motivo que se ha dado a conocer. Sobre la preparación militar de Saudía, ha de tenerse en cuenta que en Taif, cerca de La Meca, se ha formado una verdadera nueva gran ciudad militar, cuyo acceso está prohibido a los extranjeros, y que se extiende a lo largo de varios kilómetros. Además, ya se ha creado una aviación con material norteamericano e inglés. En el otro reino de Arabia, o sea el

Yemen, fué el mayor acontecimiento histórico actual la visita que el rey de Saudía, Saud Ibn Abdulaziz, hizo en agosto al monarca del Yemen, Iman Ahmed, con objeto de coordinar las reclamaciones que ambos sostienen ante Gran Bretaña. Es decir, la afirmación saudí de sus derechos al oasis de Buraimi con el desierto contiguo, y la protesta yemenita por los deseos ingleses de agrupar en una federación todos los Estadillos y zonas de tribus del protectorado exterior de Aden, con lo cual el Yemen se sentirá definitivamente privado de sus antiguas salidas al Océano Indico.

Aparte de las tendencias políticas generales de cada una de las naciones árabes independientes, las de la Liga Arabe, centrada en El Cairo, tiende a acentuar el carácter de terreno común de consulta y enlace, dándole así mayor flexibilidad a los organismos permanentes de dicha Liga, que ya no es sólo la mantenedora de un pacto entre Estados, sino que tiende a ser un instrumento que marque el mismo ritmo a las naciones sueltas de unos y otros Gobiernos.

R. G. B.

5 de septiembre de 1954.